

## Procesos cognitivos y estrategias en el aprendizaje de lenguas extranjeras

Margarita Foster  
Tohoku University  
Hirata Tadashi  
Sendai University

### Reference data:

Foster, M., & Hirata, T. (2009). Procesos cognitivos y estrategias en el aprendizaje de lenguas extranjeras. In A. M. Stoke (Ed.), *JALT2008 Conference Proceedings*. Tokyo: JALT.

In recent decades, neuroscience and psychology, as the core of the cognitive sciences, have produced a large amount of research on language acquisition. Considering that language learning is a process intimately connected to thinking and reasoning about one's own cognitive processes, in this paper we examined the use of strategies to learn foreign languages in a group of Japanese university students who are learning Spanish.

ここ数十年の間に、認知科学の中核としての神経科学と心理学では、言語習得に関する大量の調査研究が行われてきた。言語習得は個人の認知過程に関する思考と推論に深く結びついていることを考慮し、ここでは西班牙语を学習している日本人大学生における外国語学習のための方略の使用について検討した。

En las últimas décadas, las neurociencias y la psicología, como parte fundamental de las ciencias cognitivas, han producido un importante número de investigaciones sobre los procesos de adquisición del lenguaje. Considerando que el aprendizaje de un idioma es un proceso íntimamente ligado al pensamiento y al razonamiento de los propios procesos cognitivos, el objetivo de este artículo es el de examinar las estrategias usadas para aprender lenguas extranjeras, en un grupo de estudiantes japoneses universitarios.

Las neurociencias y la psicología, como parte de las ciencias cognitivas, han aportado un volumen considerable de investigaciones que muestran que en el proceso de aprender, aparte de la importancia de la calidad de la información que se transmite, existen una serie de mecanismos fisiológicos, psicológicos y sociales que forman parte del aprendizaje. Esto significa que la información



recibida genera un complejo proceso de elaboración que Jensen (2008) analiza en función de un conjunto de principios, conocimientos y habilidades, que permiten una enseñanza más compatible con la forma en que trabaja el cerebro.

La intensa actividad interna que se genera como parte del aprendizaje requiere de una serie de elaboraciones cognitivas que son las que permiten construir nueva información sobre experiencias previas, al tiempo que se analiza el significado de lo aprendido. Por lo tanto, el objetivo de aprender no sólo significa recordar nueva información, sino también aprender a cómo recordarla, y para ello es necesario contar con un sistema organizado de aprendizaje que sea eficiente y facilite el proceso. Y el primer paso para desarrollar un método para aprender, es tener la posibilidad de elegir entre un amplio número de estrategias, las que resulten más adecuadas para construir nueva información.

“Aprender a aprender” no siempre forma parte del currículum. Y aunque resulta evidente que todos los estudiantes utilizan estrategias cognitivas, no todos sistematizan y organizan su aprendizaje de modo que éste sea eficiente e influya en su rendimiento académico. Es más, muchos estudiantes mantienen rutinas de aprendizaje que no siempre dan resultado para aprender idiomas y pasan por alto la posibilidad de adaptar otro tipo de estrategias que pueden ser mejores a corto plazo.

Por ello, la reflexión y el conocimiento de las estrategias individuales que se emplean para aprender permiten analizar en profundidad la manera que se tiene de acceder al aprendizaje y abren la posibilidad de hacer los ajustes que se consideren necesarios, porque es a partir de esta exploración

de los propios procesos cognitivos, que se comprenden mejor las habilidades y técnicas personales, facilitándose la adopción y adaptación de estrategias para optimizar el proceso de aprender.

### *Metacognición, estrategias y autoeficacia*

Según Baker (1999), la metacognición se refiere al conocimiento acerca del proceso cognitivo y la regulación de éste. Este conocimiento concierne a la habilidad para reflexionar sobre los propios procesos cognitivos e incluye el conocimiento de cuándo, dónde y por qué se emplean diferentes actividades cognitivas. Mientras que la regulación de la cognición implicaría el uso de estrategias que permiten al individuo controlar el esfuerzo cognitivo. Estas estrategias incluyen el planeamiento, la auto-evaluación, la efectividad de las acciones, la solución de las dificultades y el análisis y revisión constante de las técnicas de aprendizaje.

Si el estudiante tiene un control activo en la planificación y adquisición de nueva información podrá seleccionar mejor las experiencias previas que resulten más eficaces para lograr sus objetivos. Es en este sentido, que la reflexión y la autorregulación de los procesos internos inherentes al aprendizaje son útiles, porque se convierten en una fuente constante de motivación al generar un sistema eficiente en el que el estudiante es consciente de su progreso.

Las estrategias cognitivas empezaron a ser estudiadas en la década de los años sesenta y existe un importante número de investigaciones (ver Cohen, 1998; Oxford, 1990) que se refieren a técnicas desarrolladas para adquirir nuevos conocimientos.

Cada persona cuenta con un estilo de aprendizaje que incluye diversas estrategias, las cuales pueden ser óptimas en algunas situaciones pero resultan ineficaces en otras. El problema surge cuando se emplean las mismas estrategias para diversas actividades académicas y para conseguir objetivos diferentes, lo que puede dar lugar a un desempeño académico mediocre, y por ende a una disminución de la motivación.

Teniendo en cuenta que el uso de estrategias adecuadas está ligado a la motivación, una de las metas de la enseñanza debería ser la de promover el aprendizaje individual activo y su autorregulación. Y para ello, es importante identificar el tipo de estrategias cognitivas que manejan los estudiantes y analizarlas en función de su eficacia, para posteriormente facilitar a la clase la forma más apropiada de acceder a un número de técnicas de aprendizaje, que pueden conducirles a una mayor autonomía y a un mejor desempeño académico, elevando su sentido de autoeficacia.

Bandura (1994) ha dedicado varios artículos a la autoeficacia y la define como la creencia en las propias habilidades para lograr un objetivo o un resultado.

Los estudiantes con un elevado nivel de confianza en la propia eficacia, influyen en su propia motivación y rendimiento, tomando un control activo de su aprendizaje y usando variadas estrategias. Este convencimiento de las propias habilidades se constituye en un importante predictor de logros académicos, ya que los estudiantes con una elevada creencia en la autoeficacia buscan la autonomía en su aprendizaje y atribuyen el fracaso a factores que están bajo su control. Por el contrario, la falta de confianza en las propias habilidades lleva a algunos estudiantes a atribuir sus

errores a factores externos o falta de capacidad, lo que les conduce a concentrarse más en la dificultad que significa aprender un idioma extranjero, en lugar de buscar mejores estrategias para aprender.

Por eso es necesario reafirmar la creencia en la autoeficacia a través de métodos más óptimos de aprendizaje, promoviendo un ajuste del comportamiento y de los esquemas mentales, para que éstos se constituyan en una importante fuerza motriz que genere un sistema propio de regulación de la conducta y conduzca al uso cada vez más eficaz de los recursos internos y externos.

Si se parte del principio de que es fundamental dirigir la atención hacia los procesos internos del aprendizaje para mantener la motivación de los estudiantes, entonces la reflexión, la auto-evaluación, la determinación de objetivos personales claros y concretos y el manejo eficaz de estrategias se convertirán en importantes herramientas intelectuales. Y considerando que en el aprendizaje de idiomas extranjeros, el control y la regulación del propio aprendizaje son vitales, el adecuado uso de técnicas para aprender será una fuente de continuo auto-reforzamiento que contribuya a mantener la creencia en las propias habilidades a largo plazo.

Partiendo de esta base, en este estudio se analizarán las estrategias usadas por estudiantes japoneses universitarios que aprenden español, para luego compararlas con su desempeño académico.

## Métodos

Para analizar las técnicas de aprendizaje empleadas por

los estudiantes, se emplearon tres métodos que permitían identificar las estrategias que usan para aprender idiomas extranjeros.

Primero, entre los años 2005 y 2008 se procedió a tomar un cuestionario a 193 estudiantes de primer y segundo curso de español de la universidad Tohoku. Este cuestionario fue elaborado tomándose en consideración las estrategias más citadas en la literatura para aprender idiomas. La primera parte consta de 34 preguntas generales sobre el aprendizaje de lenguas, que deben contestarse con un “sí” o “no”, mientras que la segunda parte se refiere a preguntas concretas sobre sus motivos para escoger el español como segunda lengua extranjera y la forma en que piensan usar este idioma en el futuro.

En segundo lugar, en el año 2008, después de los primeros seis meses de aprendizaje del español, se pidió a 61 estudiantes de primer y segundo año, que reflexionasen sobre sus estrategias de aprendizaje y describiesen detalladamente y por escrito, el tipo de técnicas y recursos que usan para estudiar inglés y español. Estos datos fueron comparados posteriormente con sus evaluaciones académicas durante el primer semestre.

Y una tercera fuente de análisis se realizó a partir de la presentación de una clase sobre un tema de gramática española que los alumnos habían aprendido previamente. Dos semanas antes de la presentación los estudiantes entregaron al profesor listas de grupos con tres nombres cada una. Once grupos correspondían al segundo año y siete grupos al primer año de la clase de español. Cada grupo debía preparar un tema específico de gramática, sorteado al azar, para explicarlo ante la clase. Una semana antes de

la presentación, los grupos presentaron un plan de clase al profesor para su revisión. Las estrategias usadas por los estudiantes para enseñar a sus compañeros, se anotaron cuidadosamente y posteriormente se comparó el número y tipo de técnicas de estudio empleadas para enseñar, con el desempeño académico individual. Esta actividad de dar clases de gramática por parte de los alumnos, se viene realizando, dos veces al año, desde hace tres años en la clase de español y resulta eficaz, ya que les permite repasar lecciones anteriores, al mismo tiempo que les da oportunidad de conocer el trabajo de un profesor.

## Resultados

Los resultados más sobresalientes del cuestionario muestran que un 99% de los estudiantes piensa que las clases no son suficientes para aprender un idioma, un 97% piensa que se debe tener control sobre el propio aprendizaje de idiomas, y un 91% cree que en Japón es importante aprender idiomas extranjeros. Sin embargo, en los métodos usados para aprender después de clase, se observan porcentajes muy bajos en lo referente a la organización que hacen de sus notas (19%), la clasificación por temas (9%), la búsqueda de antónimos y sinónimos (22%), el escuchar y repetir palabras y frases aprendidas (6%), leer en voz alta el texto (44%), usar tarjetas para memorizar el vocabulario (47%), y preparar la lección para la siguiente clase (47%).

Por otro lado, la búsqueda de recursos que les permitan practicar el idioma, escribiendo cartas o correos electrónicos (6%), intentando comunicarse con extranjeros que hablan el idioma (25%), leyendo libros o periódicos (31%), o viendo programas de televisión en ese idioma (41%) y videos

sin subtítulos en japonés (44%), parece ser muy limitada, considerando que estos porcentajes no alcanzan el 50% de los estudiantes.

Otro resultado que llama la atención en el cuestionario es que sólo el 34% de los estudiantes tiene un objetivo claro al aprender un idioma, y este punto, si se compara con las preguntas que se refieren al estudio concreto del idioma español, no parece muy extraño, ya que un 69% de los estudiantes de primer año y un 83% de los de segundo año, sólo toma esta asignatura para obtener créditos, lo que en sí no resulta ser un objetivo eficaz para aprender una lengua extranjera.

La gama de intereses para aprender español varía desde el deseo de ir a España (49%) o a Latinoamérica (27%), pasando por estudiantes que piensan que el español se habla en muchos países (41%), mientras otros consideran que el español es más fácil de aprender que otros idiomas (34%), hasta estudiantes que lo estudian porque les gusta el fútbol (33%) o la cultura (17%) y la música (13%) latinas.

En este abanico de respuestas un 74% de los estudiantes tienen como objetivo aprender español para viajar a países hispanohablantes, un 23% desea poder hablar el idioma para comunicarse con extranjeros y un 39% quiere aprender varios idiomas por el sólo hecho de aprenderlos.

El análisis cualitativo de las estrategias descritas por los estudiantes y comparadas con los que tienen las evaluaciones más altas en el aprendizaje del español, de acuerdo a su participación activa en clases, muestra que la mayor parte, describen las estrategias que usan, en español o inglés, mientras que los estudiantes con evaluaciones bajas describen sus métodos de estudio en el idioma japonés, lo

que indica el poco esfuerzo que ponen en la tarea; y sus descripciones, aparte de ser más bien vagas y escuetas, ponen énfasis en la traducción de los textos palabra por palabra.

A continuación se describen las estrategias descritas por los estudiantes que han obtenido más de ochenta puntos en sus calificaciones.

1. Resolver y resumir problemas de gramática por uno mismo. Estudiar solo y buscar la solución a los problemas de gramática.
2. Ordenar las notas después de clase y hacer mapas y gráficos en el cuaderno para revisarlos fácilmente.
3. Aprovechar los cinco sentidos al máximo. Imaginar visual y auditivamente las situaciones que describen las frases.
4. Repasar mentalmente los verbos y la gramática antes de dormir.
5. Revisar la importancia del contenido, leer constantemente el texto, escribir varias veces las frases, leer en voz alta, y hacerse preguntas sobre los diálogos y contestarlas.
6. Consultar constantemente el diccionario.
7. Preparar la lección siguiente para poder contestar a las preguntas de la profesora y tomar en cuenta sus mensajes para no cometer siempre los mismos errores en las tareas. Confirmar cómo se usa lo que se aprende y preguntar a la profesora o a los amigos cuando no se entiende.

8. Es mejor memorizar sólo lo que es importante, tratar de comprender bien la información antes de memorizarla, estudiar pocas palabras cada día, usar tarjetas para repasar el vocabulario en los momentos libres, autoevaluarse durante diferentes períodos de tiempo, y volver a repetir las palabras que no se conocen hasta memorizarlas. Usar diferentes colores para resaltar la información y memorizar visualmente. Después de memorizar verbos, adjetivos, etc., usarlos elaborando frases propias.
9. Escuchar atentamente el idioma extranjero para aprender correctamente el ritmo y la entonación, y tratar de imitarlo exactamente.
10. Traducir del español al inglés o traducir del inglés al español porque es parecido. Leer composiciones en inglés o español y traducirlas al japonés.
11. Leer libros fáciles en el idioma que se aprende o leer libros primero en japonés y luego el mismo libro en ese idioma.
12. Llevar un diario en inglés y/o español.
13. Escuchar discos compactos para practicar la pronunciación y aprender canciones. Traducir canciones.
14. Acceder a noticias o programas de radio, televisión o internet para aprender la pronunciación, el ritmo y la cultura.
15. Ver películas en el idioma original, o ver videos en japonés primero y luego en el idioma que se aprende. Y para familiarizarse con el ritmo y la pronunciación, ver programas de dibujos animados.

16. Tratar de entablar conversación con extranjeros o japoneses que hablan el idioma que se aprende.

Algunos comentarios explícitos de los estudiantes muestran sus reflexiones sobre algunos aspectos del aprendizaje que consideramos interesantes, y aunque las frases han sido corregidas gramaticalmente para exponerlas aquí, la idea es mostrar los procesos que se van generando y la búsqueda de recursos por parte de los estudiantes. Entre estas frases encontramos algunas como, “mi memoria es mejor cuando escucho y escribo”, “me gusta más leer por eso traduzco al japonés”, “memorizo más cuando hago gráficos”, “el mejor método para mi es hablar, pero no tengo mucha confianza en mi mismo para hablar con extranjeros”, “creo que el estudio de lenguas extranjeras es esfuerzo y no talento, por eso hablo en español con mi novia y practicamos juntos”, “hay muchas diferencias entre los estudiantes, algunos pueden y otros no”, “uno debe repetir y estudiar todos los días y debe pensar en su manera de estudiar”, “al hacer las tareas puedo recordar más vocabulario sobre un tema que me gusta”, “al enseñar gramática española a mis compañeros he aprendido mucho y comprendo el trabajo del profesor”, “me ha molestado mucho la poca participación de mis compañeros cuando he preguntado en clases”, “he aumentado mi capacidad al hacer presentaciones ante mis compañeros”.

La tercera fase de la investigación se refiere a las clases de gramática española que presentaron los estudiantes. Lo más significativo en este punto es que los recursos que usan los estudiantes para enseñar muestran claramente sus propias estrategias de aprendizaje. Los mejores alumnos explican la gramática claramente en japonés, dibujan en la

pizarra, usan diferentes colores y gráficos, pasan fotocopias explicativas a sus compañeros, dan muchos ejemplos y les preguntan constantemente para ver si han entendido. Entre los aspectos más sobresalientes de estas clases cabe hacer notar la originalidad de las presentaciones, el uso de recursos aprendidos en las clases de idiomas que les han impactado y la clara intención de enseñar a sus compañeros las estrategias que usan para aprender. Como ejemplo de estas estrategias, podemos citar a un grupo de estudiantes que para ayudar a la memorización de verbos, puso melodía a la conjugación del presente y les enseñó a sus compañeros a cantar.

Otro aspecto interesante es que muchos estudiantes, después de su experiencia como profesores, comentan en sus tareas escritas que el dar una clase les ha hecho ser más conscientes de las dificultades que encuentra el profesor cuando hay poca participación activa de los alumnos.

### Conclusión

El análisis de los datos en las tres fases del estudio no sólo nos ha permitido acceder a una serie de técnicas empleadas por este grupo de estudiantes para aprender idiomas, sino que además, ha servido como elemento base para clarificar algunas deficiencias de los alumnos, que aunque parecen obvias, no han sido suficientemente estudiadas.

Tanto el análisis cuantitativo del cuestionario, como el cualitativo de la descripción de las propias estrategias de aprendizaje, muestran que el estudiante debe ser consciente de los procesos que le llevan a aprender para controlar en forma más eficaz el acceso a la información.

Es cierto que gran parte de los estudiantes al principio del curso tienen como objetivo la obtención de créditos, y su esfuerzo se dirige principalmente a estudiar el texto para contestar las preguntas de los exámenes, pero cuando las evaluaciones son constantes y vienen de la participación voluntaria tanto oral como escrita, se les obliga a buscar mejores estrategias de aprendizaje y el resultado es que son capaces de adaptarse mejor a las nuevas situaciones. Esto se puede apreciar a lo largo del semestre, cuando sólo entre un 10% y un 30% de los estudiantes se presenta al examen final, porque la mayor parte ha ido acumulando puntos a través de su participación activa en clase. En el anexo se incluye una explicación detallada sobre este sistema de evaluación.

El análisis de los datos indica que los estudiantes más aventajados son los que vienen preparados con un cúmulo de estrategias y saben cómo usarlas, un aspecto que se aprecia no sólo en el número de puntos que obtienen en las evaluaciones de los dos primeros meses, sino en su progreso real para comunicarse en forma oral y escrita en el idioma que aprenden. Estos estudiantes, según el análisis cualitativo, son los que usan varios tipos de estrategias de memoria y de toma de notas, participan activamente en las clases, ubican los recursos adecuados para practicar y mejorar, se retroalimentan constantemente y buscan un sentido funcional para la nueva información. Pero también hay estudiantes que no parecen contar con las herramientas básicas que pueden ayudarles a ampliar y generar nueva información, y esta dificultad para construir de manera individual el conocimiento es el elemento clave para explicar su rendimiento mediocre, su falta de creencia en la autoeficacia y la pérdida de la motivación al principio del curso.



Posiblemente algunas estrategias individuales pueden ser atribuidas a la cultura y al sistema educativo en Japón, donde los estudiantes tienen limitadas oportunidades para el uso funcional de idiomas extranjeros, especialmente en clases numerosas. Más aún, muchos estudiantes, al empezar a estudiar español, parecen tener más interés en contestar preguntas relacionadas sólo con el texto, lo que conduce a una memorización de fragmentos que pronto serán olvidados. Y esto significa que después de dos años de estudio del idioma español sólo quedarán algunas frases básicas, y la sensación de haber perdido un tiempo valioso.

Un sistema diferente de aprendizaje, en el que el texto sea simplemente un recurso más, entre muchos otros, y donde el aprendizaje activo y la autonomía sean los cimientos del estudio, supone aceptar la responsabilidad del propio aprendizaje empleando diferentes estrategias a las usadas en el colegio para aprender inglés. Es por ello, que creemos que en la Universidad se debe enseñar a los estudiantes la forma de conseguir metas a corto plazo, a través de estrategias apropiadas, que les permitan mantener constante la motivación para continuar estudiando el idioma a lo largo de su vida. Y esto nos lleva a la reflexión de que los fracasos para aprender idiomas, especialmente en las universidades, no son el resultado de una falta de conocimientos básicos sino del uso inadecuado de las habilidades cognitivas. Por eso parece claro que una tarea aún más importante que la de transmitir conocimientos a los estudiantes, es la de enseñarles cómo aprenderlos.

Una atmósfera positiva en clase y el enseñar a los alumnos menos aventajados a aprender eficazmente, pueden ayudar a ello. Si los mejores alumnos usan estrategias que les dan

buenos resultados, entonces es posible analizarlas, adaptarlas y enseñarlas, teniendo en consideración las diferencias individuales.

Una de las ventajas de enseñar y aprender español, es que los alumnos comienzan a estudiar el idioma en la universidad y el objetivo básico es la comunicación lo que requiere determinadas estrategias de aprendizaje. Esto implica que los profesores de español cuentan con un amplio margen de posibilidades para enseñar nuevas estrategias que fortalezcan el proceso de aprender, sin pensar en la memorización de complicadas reglas gramaticales o en información fragmentada que puede ser útil para obtener créditos, pero no para aprender un idioma.

Si los estudiantes cuentan con herramientas intelectuales eficaces que les demuestren que sí es posible aprender un idioma extranjero, entonces serán capaces de buscar por sí mismos una mayor autonomía en el aprendizaje y se mantendrá su motivación para continuar el estudio de idiomas más allá de las aulas.

**Margarita Foster** is a part-time lecturer at Tohoku University, and her studies include psychology and criminology in universities of Bolivia, Japan, and Spain. Currently her research interests are the brain-based learning, and resilience in juvenile delinquency.

**Hirata Tadashi** is a professor at Sendai University. His current studies center around psychology of stress and coping behavior of athletes.



## Bibliografía

- Baker, L. R. (1999). Metacognition. En R. A., Wilson, & F. C. Keil (Eds.), *The MIT encyclopedia of the cognitive sciences* (pp. 533-535). Cambridge: MIT Press.
- Bandura, A. (1994). Self-Efficacy. En V. S. Ramachandran (Ed.), *Encyclopedia of human behavior* 4, 71-81. New York: Academic Press.
- Cohen A. D. (1998). *Strategies in learning and using a second language*. London: Longman.
- Jensen, E. (2008). *Brain-based learning: The new paradigm of teaching* (2nd Ed). Thousand Oaks: Corwin Press.
- Oxford, R. L. (1990). *Language learning strategies: What every teacher should know*. Rowley, MA: Newbury House.

## Anexo

### Sistema de evaluación

Para hacer más comprensible la dinámica de estas clases de español y la forma en que se intenta motivar a los estudiantes en el uso de diversas estrategias, en este apartado explicaremos con cierto detalle el tipo de evaluación que se usa en clase.

El método que se usa en las evaluaciones de estas clases de español, se hace en función de la acumulación gradual de puntos, los mismos que se obtienen de diversas actividades individuales y de grupo. Este sistema de puntos se explica a todos los alumnos, por escrito y en japonés, el primer día de clase.

Las actividades individuales son orales y escritas. En el caso de las actividades orales, los estudiantes pueden

obtener puntos cuando preparan la clase con antelación y responden a preguntas que se van haciendo sobre el texto o las fotocopias que se entregan con anticipación. Por otro lado, las actividades escritas se refieren a los exámenes y a la presentación de trabajos. En el caso de los exámenes sólo aquellos que consiguen un 80% de respuestas acertadas adquieren puntos, de acuerdo a una escala que los alumnos conocen previamente. Esto implica que los exámenes escritos pueden ser o no entregados al profesor, ya que esto depende de la confianza que tienen los estudiantes en sus respuestas. En relación a los trabajos escritos, éstos son voluntarios y pueden tratar sobre cualquier tema que le interese al alumno, con la única condición de que deben estar escritos en español y no se debe repetir el mismo verbo dos veces.

En las presentaciones de grupo, los alumnos deben preparar diversos temas para presentarlos ante sus compañeros, y encontrar la manera de hacerse comprender en español. Cada grupo, al final de las presentaciones es evaluado en forma oral y escrita por otros grupos de estudiantes. La evaluación oral se hace en japonés y la realiza otro grupo de alumnos que debe explicar dos puntos positivos y un aspecto que se podría mejorar. Y el grupo que hace la mejor evaluación oral recibe puntos extra. En cuanto a la evaluación escrita todos los grupos escriben en un cuadro en la pizarra el número de puntos que otorgan a todos los otros grupos, de acuerdo a una escala de puntos.

Una semana antes de terminar el semestre los estudiantes que han acumulado un determinado número de puntos, obtienen automáticamente “A”, y no necesitan presentarse al examen final.

Este sistema de evaluación motiva a los estudiantes a participar activamente en las clases y a ajustar sus estrategias a un sistema que es lo suficientemente flexible para motivarles a tener control sobre su propio aprendizaje. Por otro lado, los trabajos escritos voluntarios les permiten obtener una constante retroalimentación y la posibilidad de desarrollar temas específicos, mientras adquieren un vocabulario que les lleva a conversar con el profesor sobre los temas de su preferencia cuando reciben su trabajo corregido. Otra ventaja del método, es que los estudiantes obtienen una permanente evaluación, tanto por parte del profesor como de sus compañeros.

Este sistema de evaluación en la clase aún requiere varias revisiones, pero después de varios ensayos y errores, es la que mejores resultados nos ha dado para mantener una participación activa por parte de los alumnos.